

بيت العربي Casa Árabe
Instituto Internacional de Estudios Árabes y del Mundo Musulmán

Comentario

Hacia una mayor integración económica euro-árabe

Olivia Orozco de la Torre

Coordinadora del Programa Socioeconómico y Empresarial de Casa Árabe

En enero se inicia la Presidencia española de la Unión Europea. Organismos públicos, universidades, *think tanks*, asociaciones, círculos de empresarios y medios de comunicación concluyen en estos últimos meses y semanas iniciativas, foros y declaraciones en preparación de lo que serán las acciones a desarrollar durante este primer semestre de 2010.

En ese marco, uno de los aspectos en que España puede incidir, a través de su reconocido papel de puente entre Europa y los países árabes, es en el fortalecimiento de la integración económica euro-árabe. En tres de las prioridades marcadas por el Gobierno para la Presidencia española de la UE, seguridad energética, cambio climático y recuperación económica, la relación entre el conjunto europeo y el árabe debe avanzar hacia una mayor integración económica potenciando sus complementariedades.

Suministro y distribución de energía

Los países árabes poseen el 54,3% de las reservas de petróleo y el 29,4% de las de gas natural (BP, 2009). En aras de la diversificación de sus fuentes de suministro, la Unión Europea está orientando su política energética hacia una mayor cooperación con los países exportadores de gas y petróleo del norte de África y Oriente Medio. Como hemos ido siguiendo a través de este Boletín, a lo largo del año pasado, se han realizado algunos avances en el desarrollo de nuevas estructuras de interconexión hacia estas regiones.

El gasoducto Medgaz, de Beni Saf (Argelia) a Almería, entrará en funcionamiento en 2010. Supondrá un aumento de más del 12% del suministro de gas argelino a Europa y podrá a su vez transportar en el futuro próximo gas nigeriano, cuando se construya el gasoducto Transafricano entre Argelia y Nigeria, aprobado en julio. También se han hecho avances en la puesta en marcha del proyecto Nabucco, que llevará gas hasta Austria desde Iraq, Irán y Egipto, pasando por Turquía y otra decena de países (ver Boletín 13 y 14).

Sin embargo, queda aún camino por hacer en el proceso de integración entre los mercados energéticos comunitarios y el desarrollo de sus infraestructuras de conexión, tanto en gas como en electricidad, para que el potencial de las nuevas conexiones pueda materializarse para garantizar una mayor seguridad energética para toda Europa.

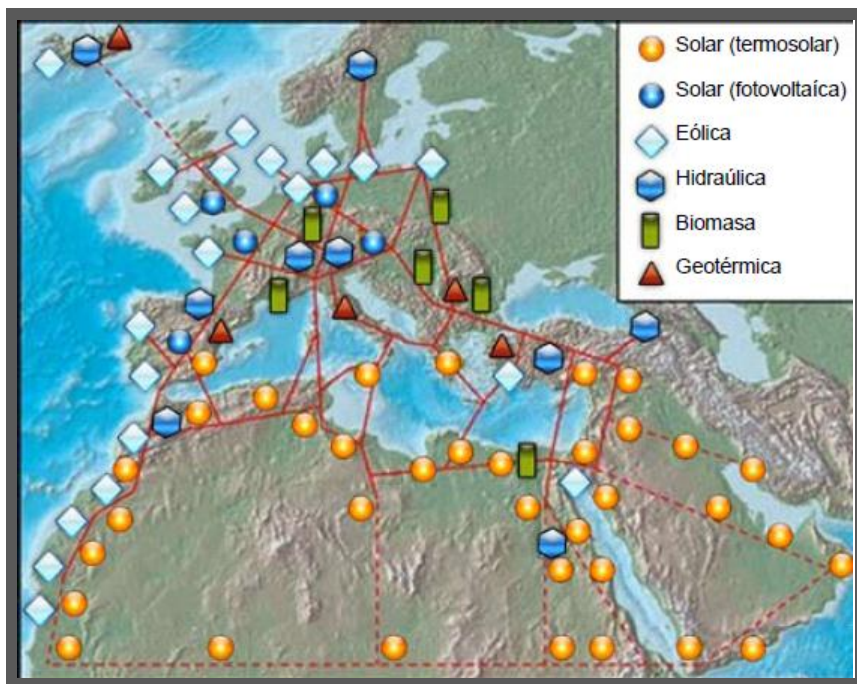
Renovables y conexiones eléctricas

Más allá de los recursos fósiles, los países del norte de África y Oriente Medio (MENA) serán también una plataforma clave para el desarrollo de las energías renovables, tanto solar como eólica, cuyo potencial en la región está aún por desarrollar (ver artículo sección sectores). Se están poniendo en marcha algunas iniciativas en este terreno que conviene apoyar y que muestran las posibilidades que podría tener una mayor cooperación entre Europa y el conjunto de los países árabes.

En esta línea, el proyecto Desertec representa un paradigma de cómo las complementariedades entre Europa y el mundo árabe pueden definir líneas de desarrollo común, en este caso, además, a través de un modelo de desarrollo sostenible y transformador. Iniciado por la fundación que lleva su mismo nombre, creada hace seis años entre el Club de Roma, la Fundación de Hamburgo para la Protección del Clima y el Centro Nacional de Jordania de Investigación en el Campo de las Energías Renovables (NERC), es resultado de

una iniciativa privada a la que viene a acompañar, desde 2008, el impulso político del Plan Solar Mediterráneo de la Unión por el Mediterráneo (UPM). A través de una conexión eléctrica que unirá centros de producción de energía (termosolar, fotovoltaica y eólica) en países de Europa, Oriente Medio y norte de África, el proyecto pretende producir el 15% de la electricidad europea en 2050 (ver mapa). Para su desarrollo las compañías y centros europeos aportarían y transmitirían tecnología y conocimiento a los centros y redes de los países árabes, que desarrollarían, por su parte, el potencial de sus energías renovables.

Proyecto DESERTEC de generación de energía solar y transmisión eléctrica UE-MENA



Fuente: *Clean Power from Deserts*, DESERTEC White Book, febrero 2009

La Red Trans-Mediterránea de Cooperación en Energías Renovables (TREC-EUMENA), creada el año pasado para llevar a cabo el proyecto, ya cuenta con la participación de compañías, expertos y centros de investigación de países de Oriente Medio (Bahréin, Dubai, Jordania, Palestina y Yemen), norte de África (Argelia, Egipto, Libia, Marruecos y Túnez) y Europa (República Checa, Francia, Alemania, Italia, Holanda, España, Suecia, Suiza, Turquía y Reino Unido), además de Irán, Australia y Pakistán. Fruto de esta cooperación, el 30 de octubre se creó la Iniciativa Industrial Desertec (DII GmbH, en sus siglas en inglés), *joint venture* entre 13 compañías europeas e internacionales (entre ellas, la española ABENGOA Solar), que estudiará las condiciones técnicas, regulatorias y económicas de su puesta en marcha. En esta línea, también tuvo lugar en octubre la Conferencia sobre Energías Renovables UE-Mediterráneo-Golfo, que busca apoyar, entre otras cosas, la creación del Mercado Energético Integrado Euro-Mediterráneo, el desarrollo de los mercados eléctricos del Magreb y la cooperación entre reguladores energéticos.

Nuevos actores y socios solventes

Las grandes inversiones que suponen estos planes, como el resto de los proyectos de la UPM, no podrán ponerse en marcha, especialmente en el contexto actual, sin unos socios solventes con intereses comunes en el desarrollo de la región. En el contexto actual, diversos actores árabes emergen como posibles protagonistas de cambio a tener en cuenta.

Además de los fondos soberanos de países árabes exportadores de hidrocarburos, ya recuperados de la crisis con el aumento del precio del petróleo (ver sección economías árabes del Boletín), otras instituciones, como el Banco Islámico de Desarrollo (IDB, en sus siglas en inglés), el Fondo de la OPEC para el Desarrollo Internacional (OFID), el Fondo Árabe para el Desarrollo Económico y Social (AFESD), la Unión de Bancos Árabes, además de los bancos

nacionales y regionales de desarrollo, pueden convertirse en socios interesantes a la hora de cubrir parte de la financiación necesaria en proyectos concretos de desarrollo.

Entre los nuevos actores árabes a tener en cuenta, adquiere especial relevancia el **Consejo de Cooperación del Golfo (CCG)**, inmerso, por un lado, en un proceso de integración regional que unirá algunos de los mercados con mayor capacidad adquisitiva del planeta y, por otro, cada vez más activo como inversor y socio comercial en otros países árabes de Oriente Medio y norte de África.

Las negociaciones del tratado de libre comercio entre la UE y el CCG serán uno de los puntos a desarrollar durante estos meses de Presidencia española. En este sentido, sería importante implicar a los países del CCG en un proceso más amplio de integración económica y desarrollo común de toda la zona, desde Europa al Golfo, pasando por el Mediterráneo, en toda una serie de temas como energía, renovables, tecnología y sociedad de la información, telecomunicaciones, desarrollo urbanístico, infraestructuras de transporte y eléctricas, servicios públicos, agua y salud.

En 2010 se espera completar la red de Acuerdos de Asociación Euromediterráneos, con la firma del último acuerdo pendiente con Siria, y avanzar en la profundización y liberalización completa del comercio en la región. Se ha llegado ya a nuevos acuerdos para la liberalización de servicios y productos agrícolas, no incluidos en los acuerdos de asociación, con Egipto, Israel, Marruecos y Túnez (estos dos últimos a punto de firmarse o finalizando la negociación).

Dado que el Área de Libre Comercio Mediterránea finalmente no podrá alcanzarse en 2010, como estaba previsto en la Declaración de Barcelona, esta profundización resulta clave para desarrollar un proceso de creación de comercio regional potente que impulse la convergencia y el crecimiento real en los países del sur, algo que todavía no se ha producido en los quince años que cumplirá el proceso de Barcelona, convertido en Unión por el Mediterráneo.

Pese al aumento del comercio, en términos cuantitativos, entre Europa y los países de la ribera sur del Mediterráneo, en estos años se ha producido una pérdida de mercado, en términos relativos, por ambas partes. El último informe de octubre del Eurostat, muestra como de 2000 a 2007 el porcentaje que representan estos países para el comercio de la UE de los 27, ya en principio ínfimo (4% de las importaciones y 5% de sus exportaciones), ha disminuido tanto en exportaciones como importaciones. Pero si la caída del peso de estos mercados para Europa ha sido relativamente pequeña (de 4,7 a 4,2 y de 5,8 a 5,4% para importaciones y exportaciones, respectivamente), la caída del peso del comercio con la UE-27 para estos países ha sido todavía mayor. Si en el año 2000 las importaciones de productos de la UE-27 representaban el 43% de las importaciones de los países del sur del Mediterráneo, en 2007 representaron el 36%, mientras el peso de las exportaciones a Europa caía del 41 al 36% durante ese mismo periodo. Sólo en Túnez, el porcentaje de las exportaciones a la UE ha aumentado, alcanzando en la actualidad casi el 80%. La desviación de comercio se ha producido probablemente hacia otros países emergentes o en desarrollo, como India y Turquía (y al menos en el caso de Marruecos, el tratado de comercio con EEUU tampoco ha generado un proceso de creación de comercio importante hacia ese mercado).

Resulta incongruente, en este sentido, alimentar reticencias frente a mercados agrícolas de países con graves problemas de seguridad alimentaria, como resultó especialmente evidente el año pasado en Egipto, o con una fuerte dependencia del factor climático, como Marruecos o Túnez. Más que competir con nuestra agricultura, pueden convertirse en mercados de expansión para nuestra industria agroalimentaria.

La apertura conjunta del comercio entre Europa, el Mediterráneo y el Golfo puede crear grandes oportunidades de crecimiento económico en un mercado de más de 800 millones de personas.

En el contexto actual de crisis, ninguna otra región limítrofe de Europa presenta el potencial que tiene el mundo árabe. Los seis meses de presidencia española de la UE pueden ser un gran momento para impulsar las bases de una nueva relación con los países árabes y los próximos dos años de copresidencia española de la UPM la oportunidad de materializar todo su potencial.

Diversas fuentes:

Un proyecto para Europa. Reflexiones y propuestas para la Presidencia española del Consejo de la Unión Europea, CIDOB y Círculo de Economía, 10/2009

Las prioridades de la Presidencia española de la UE en el Mediterráneo: ser y deber ser, Iván Martín, ARI 166/2009, Real Instituto Elcano, 09/12/09

España en el Mediterráneo: una agenda recuperada ¿a tiempo?, Jesús A. Núñez Villaverde, ARI 153/2009, Real Instituto Elcano, 04/11/09

Euromediterranean Statistics, Eurostat, 02/10/09

“Conclusions”, 8th Union for the Mediterranean Trade Ministerial Conference, Bruselas, 09/12/09

EU-Mediterranean-Gulf Renewable Energy Conference, Comisión Europea, Bruselas, 09/10/09

Clean Power from Deserts: the DESERTEC Concept for Energy, Water and Climate Security, Desertec Foundation White Book, febrero 2009

“Joint venture DII established and ready to take up work,” Desertec, Press Release, 30/10/09

Euro-Mediterranean Energy Market Integration Project

OPEC Fund for International Development

Arab Fund for Economic and Social Development

The Arab Development Funds, Nidal Rashid Sabri, Palestinian Center for Regional Studies, 1997

Arab Union of Producers, Transporters and Distributors of Electricity

Programa político de la presidencia española de la UE

International Energy Outlook 2009, EIA

World Energy Outlook 2009, Presentation to the Press, IEA, 10/11/09

BP Statistical Review of World Energy 2009